

“El pueblo quiere vivir en democracia y libertad”, decía el texto leído junto al Congreso

Rosa María Mateo, locutora de Televisión Española, fue la persona que leyó, ante el palacio de las Cortes, la declaración unitaria de todas las fuerzas convocantes. Inicialmente se había previsto que lo hiciera Antonio Hernández Gil, ex presidente de las Cortes Constituyentes, quien a última hora no asistió a la manifestación. Hernández Gil explicó a EL PAÍS que los organizadores no le habían llamado para comunicarle sus deseos.

El texto íntegro del manifiesto unitario es el siguiente:

«Los días 23 y 24, grupos golpistas intentaron destruir las instituciones democráticas, la pacífica y convivencial de los españoles y la Constitución que mayoritaria y libremente nos hemos dado en el ejercicio de la soberana e indomable voluntad popular».

«Si el secuestro del Gobierno y del Congreso de los Diputados ha constituido gravísimo atentado, arrojado por los parlamentarios con serenidad ejemplar, en otros lugares de España también se realizaron o se prepararon graves actos contra el sistema de libertades. Pedimos que se clarifiquen las responsabilidades de quienes los ejecutaron, impulsaron, ayudaron o encubrieron, y que, por el poder judicial, se proceda en consecuencia».

«Todos y cada uno de los españoles para quienes la dignidad humana no es mera palabra, sino aspiración profunda de cotidiano vivir, se sintieron impactados por los medios de comunicación, los cuales, con responsable profesionalidad, informaron sobre los acontecimientos a medida que se iban produciendo».

«El pueblo no se ha conformado con ser espectador, sino que se sabe protagonista de su historia, y ha querido y quiere comportarse como tal. Por eso estamos aquí, expresando, solidariamente, con emoción contenida y con honda reflexión, nuestra decisión de vivir en democracia y nuestra voluntad de impedir que se reproduzcan hechos amenazadores para la imprescriptible libertad».

«El peso de la Constitución —hace unos días vulnerada y ahora multitudinariamente aclamada— no proviene sólo de ser un catálogo de derechos y deberes ampliamente refrendados, sino de expresar la decisión de los españoles para asumir la historia que nos cumple, vivir con la ejemplaridad que nos compete y transmitir a nuestros hijos la dignidad que ahora nos congrega».

«Pero hemos de recordar a quienes contribuyeron decisivamente, en aquellos momentos, a defenderla».

«Pensamos en la Corona, que, usando con prudencia y rigor sus facultades constitucionales, y las derivadas de su condición de mando supremo de las Fuerzas Arma-

das, se constituyó en garante de la democracia. El pueblo español sabe que su Rey estuvo a la altura histórica que la circunstancia requería».

«El pueblo español sabe también que no se puede confundir a grupos sediciosos, por diversas que fueran sus complicidades, con las Fuerzas Armadas y las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, quienes en su conjunto asumieron, eficazmente, las misiones que la Constitución les atribuye en relación permanente y disciplinada con el poder civil. Para las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad nuestro reconocimiento, convencidos de que así se fortalecerá con afecto la unión entre hombres de uniforme y el pueblo del que forman parte y al que sirven».

«En estas horas difíciles en que se ha tratado de interrumpir con violencia nuestra existencia en libertad, no sólo se ha demostrado que la fuerza sin norma y sin ley es contraria a una sociedad civilizada, sino que, como se dijo anteayer en el Congreso de los Diputados, “un auténtico grito de ¡viva España! no encierra una verdad distinta que el de ¡viva la Constitución! y ¡viva la democracia!”».

«Expresando emocionalmente nuestra condición de españoles, conjuntamente con nuestra afirmación de seres libres, seguiremos forjando, solidarios, día a día, la España impar que amamos, la libertad que mantenemos y la justicia a que aspiramos».